



Preparando la nueva Sala de las Culturas de Oaxaca, Museo Nacional de Antropología, Moneda 13, 1957 © Mario Vázquez, acervo personal

Durante el montaje de la Sala de las Culturas de Oaxaca

Carla Zurián*

El 1° de marzo de 1958, el doctor Eusebio Dávalos Hurtado, director del INAH, hizo circular las invitaciones para asistir a la apertura de la nueva Sala de las Culturas de Oaxaca, montada en el antiguo Museo Nacional de Antropología, entonces ubicado en Moneda 13. La ceremonia de inauguración se programó para el 21 de marzo y, según la invitación, era una suerte de homenaje del Instituto Nacional de Antropología e Historia al *Benemérito de las Américas* en el aniversario de su natalicio.

La inauguración fue un éxito, pues era de las primeras salas del museo con entepiso, lo cual significaba una transformación de altos vuelos. Tal fue el atinado proyecto llevado a cabo por el equipo de museógrafos encabezados por Daniel Rubín de la Borbolla y Miguel Covarrubias —entre los que se encontraban Mario Vázquez, Íker Larrauri, Jorge Angulo y Manuel Oropeza—, que cuando asistió a la inauguración el entonces secretario del Trabajo y candidato a la presidencia Adolfo López Mateos, prometió modernizar y apoyar, en lo que estuviera a su alcance, el montaje de las futuras salas del Museo Nacional de Antropología.

De hecho, el 17 de febrero de 1959 el arqueólogo Luis Aveleyra Arroyo de Anda, director del Museo Nacional de Antropología, suscribió un documento al doctor Dávalos Hurtado donde hablaba del programa de reforma y modernización del museo, el cual había sido regido por un criterio doble y simultáneo: la instalación museográfica, para satisfacer los requisitos más avanzados de la museografía moderna, y al mismo tiempo el empleo de un contenido y una expresión fundamentalmente educativa, de positivo enfoque social. Además de que mostraba el trabajo hecho en las salas recién inauguradas, en la misiva añadía:

Puede decirse que las últimas grandes salas permanentes del Museo Nacional de Antropología están realmente a la altura de las instalaciones de primera clase de cualquier gran museo del mundo, altura que, por otra parte, México merece y exige para mostrar dignamente su incomparable patrimonio arqueológico y etnográfico. En la institución se han formado, a través de varios años, técnicos especialistas en la museografía científica y pedagógica, que constituyen quizá el equipo humano mejor preparado del país en la materia, y cuyo trabajo ha rendido ya resultados evidentes y muy satisfactorios (Archivo Histórico del INAH, 17 de febrero de 1959).

Sin lugar a dudas este gran esfuerzo rindió los frutos esperados. Al inicio de la década de 1960 —ya con López Mateos a la cabeza del Ejecutivo y Jaime Torres Bodet en la Secretaría de Educación Pública—, el Museo Nacional de Antropología había recibido diversas donaciones de instituciones extranjeras, iba consolidando su labor museográfica y en pocos años se hermanaría con el Plan de Once Años ideado desde el Estado, donde se conjuntaría un programa educativo masivo y nacional, la creación del libro de texto gratuito, así como un ambicioso proyecto museístico que implicaba la instauración de tres de los cinco museos nacionales del INAH —Museo Nacional de Historia, Museo Nacional del Virreinato, Museo Nacional de Antropología de Chapultepec—, junto con el Museo de Arte Moderno, el Museo Anahuacalli, la Pinacoteca Virreinal de San Diego, el Museo de la Ciudad y el Museo de Historia Natural ❖

* Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, INAH



GACETA DE MUSEOS

Preparando la nueva Sala de las Culturas de Oaxaca,
Museo Nacional de Antropología, Moneda 13, 1957

© MARIO VÁZQUEZ, ACERVO PERSONAL



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA

75 ANIVERSARIO INAH